

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN



Serie Habitar - Beatriz Núñez Arce

Ekkehart Krippendorff: una conciencia crítica y despierta²

*Ekkehart Krippendorff:
una conciencia crítica y despierta*

Resumen

Ekkehart Krippendorff es un politólogo alemán comprometido con la Investigación para la paz, a la que se dedica desde los años sesenta. Su trabajo se basa en un enfoque extremadamente multidisciplinar: Literatura, Filosofía, Música, Historia, Sociología y demás ciencias humanas que enriquecen su discurso crítico y constructivo. Con respecto a la dimensión crítica, ésta se dirige particularmente hacia el Estado y el Ejército, a las que considera instituciones basadas en la violencia y desinteresadas del bienestar de los ciudadanos. Su propuesta constructiva se centra en la cultura y en la ética, que nunca pueden estar separadas de la política, como enseñan los filósofos clásicos, desde Sócrates hasta Kant. Por lo tanto, este artículo pretende realizar un aporte al conocimiento social y al campo de reflexiones e investigaciones sobre la paz, teniendo en cuenta que Krippendorff podría considerarse un sobresaliente inspirador para todos quienes quieren entender de qué forma la cultura puede tener un rol importante en la política. Su trabajo resulta, entonces, de enorme pertinencia para comprender y generar acciones en el contexto contemporáneo.

Palabras clave: Estado, Ejército, política ética, relaciones internacionales, universidad.

Abstract

Ekkehart Krippendorff (1934-) is a German political scientist committed with research for peace since 60s. His work is based on a strong multidisciplinary approach: Literature, Philosophy, Music, History, Sociology, and other human sciences that enrich his critical and constructive discourse. The critical dimension is particularly directed to the State and the Army which he considers institutions founded on violence and not interested in citizens' welfare.

The constructive proposal of Krippendorff focuses on culture and ethics which can never be separated from politics as taught classical philosophers from Socrates to Kant. Hence, this article attempts to shed light to social knowledge and the research field of peace taking into account that Krippendorff could be considered an outstanding mentor for all those who pretend to understand how culture can play a key role in politics. Thus, his work is of remarkable connotation to comprehend and to create actions in the contemporary context.

Keywords: State, Army, Political Ethics, International Affairs, University.

Recibido el 19 de febrero de 2013 y aprobado el 23 de febrero de 2013

- 1 Doctorando en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España). Licenciado en Derecho y en Idiomas Extranjeros en la Universidad de Roma. Profesor de escuela de Alemán. Traductor. Miembro de la redacción de *Quaderni Satyagraha* de Pisa (Italia). Correo electrónico: fpistolato@yahoo.it
- 2 Artículo de reflexión de la investigación: Ekkehart Krippendorff, La paz como cultura, ética y libertad. Tesis doctoral por defender en el verano de 2014 en la Universidad de Granada (España).

“¿Quién es el miembro más digno del Estado?

*Un ciudadano despierto
bajo cualquier forma
es el material más noble”*

Goethe

El 8 de mayo de 1945 Alemania se despertó. Ahora que la guerra se había acabado, lo que había sido un enamoramiento de toda una nación por la figura del *Führer* —las pocas excepciones son sí importantísimas, pero son excepciones— se convirtió en el deseo de olvidar, de recomenzar y de vivir en paz. Los estadounidenses se preocuparon, de forma un poco didascálica, que sin embargo se revelaría eficiente, de reeducar al pueblo alemán con un programa apropiado y a largo plazo. Todavía hoy, más de 60 años después del fin de la guerra, la televisión pública transmite un programa a la semana con finalidades pedagógicas y de prevención dedicado al nazismo. A mitad de agosto de hace un par de años recuerdo haber visto un grupo de estudiantes de colegio visitando el *Haus am Wannsee*, el lugar, cerca de Berlín, donde se decidió la *solución final*: el exterminio sistemático de los judíos. Muy atentos a la explicación de su enseñante, parecían sinceramente interesados y suficientemente conscientes como para darse cuenta de la importancia de tener una memoria histórica³. De Alemania se sabe que un buen conjunto de su población goza de un bienestar superior a los otros países de la llamada eurozona, mas la construcción de una cultura política avanzada no es menos admirable que los éxitos económicos. Elemento importante de esta cultura es el pacifismo de fondo de buena parte de la población, en un país en el que el hitlerismo había triunfado después de tres siglos de militarismo prusiano. Tras el desastre, la generación de intelectuales activos en los años de la

posguerra se encargó de ayudar al país a no recaer en tentaciones autoritarias, colaborando así con el programa de *re-education*, pero libremente y con convicción. Fue un proceso que duró cerca de 25 a 30 años. Luego, poco a poco el aliento disminuyó, el compromiso pedagógico e ilustrado empezó a perder vigor, pero mucho ya se había alcanzado y los efectos positivos siguen estando vivos.

El presente artículo está dedicado a uno de los intelectuales protagonistas de la nueva orientación pacifista de la posguerra en Alemania: Ekkehart Krippendorff, nacido en 1934, que todavía hoy sigue siendo íntegro en sus convicciones y visionario en sus propuestas, para una política ética y de libertad. Las Ciencias Políticas son su campo de especialización, pero integradas por un abanico impresionante de inspiraciones de otras disciplinas, sobre todo la Literatura y la Música. Se formó con Arnold Bergstraesser, docente de Ciencia Política en Friburgo, del que aprendió que la Literatura se puede leer desde el punto de vista político y a través de ella aprender a veces más que de los tratados específicos. Este enfoque le ayudó muchísimo a desarrollar un análisis original, evitando la torpeza que parece ser la némesis de tantos docentes universitarios, *Fachidioten* en alemán, o sea, gente que por querer comprenderlo todo en su disciplina, acaba por no comprender nada de la complejidad y riqueza de las cosas. Después de sus estudios en Alemania, recibió una beca *Fulbright* para EE.UU que le permitió conocer la *Political Science* estadounidense, a la que dedicaría un libro (Krippendorff, 1966). Sin embargo, a pesar de lo mucho que aprendió en EE.UU, Krippendorff no se dejó cegar por el mito norteamericano y relativamente pronto empezó a expresar su pensamiento crítico acerca de la política exterior estadounidense. *Die amerikanische Strategie* (La estrategia norteamericana) (Krippendorff, 1970) es el resultado de una larga investigación llevada a cabo en EE.UU, todavía interesante en su análisis de los fundamentos de

3 De hecho, los grupos neonazis son todavía afortunadamente bastante marginales. Ellos están más presentes en el Este del país, en la parte económicamente menos desarrollada, incorporada en 1990 a la RFA después de la caída del muro de Berlín.

la política exterior norteamericana. A partir de ahí se desarrolló un camino intelectual y una carrera universitaria siempre al margen del *mainstream*, lo que sin embargo representa lo verdaderamente interesante de su figura y de su obra.

La guerra, ¿por qué?

Después de conocer en 1963 a Joan Galtung, el gran experto noruego de *Peace Research*, Krippendorff decidió comprometerse en este ámbito con sus competencias de politólogo, particularmente de experto en relaciones internacionales. Con mucho pragmatismo, lo primero que publicó fue una antología de los textos más interesantes aparecidos hasta la fecha. El resultado fue *Friedensforschung* (Investigación para la paz) (Krippendorff, 1968), un libro que educó a toda una generación de jóvenes interesados en el tema⁴.

El gran tema, evidentemente, es comprender lo que la cultura y los estudios pueden hacer para contrarrestar la guerra, algo sencillamente vergonzoso e incluso absurdo, indigno del ser humano. Justamente esta es la postura de Krippendorff: una rebelión moral contra la barbarie, que por cierto tiene sus causas. Hay estudiosos y escritores que la consideran una locura, una manifestación patológica. A este propósito, Krippendorff cita, entre otras, páginas bellísimas de Erasmo (1516/2007), Jonathan Swift (1726/2007) y Tolstoi (1894/2010).

Más allá de las referencias de Krippendorff, hay un debate muy abierto sobre las causas y las terapias de la guerra. Un psicoanalista italiano, Franco Fornari, publicó en los años sesenta un texto (1966/1972) sobre el tema, justamente desde el punto de vista de la patología. Otro eminente estudioso afirma que considerar la guerra como una patología no sirve para nada, ya que cada comportamiento humano cumple una fun-

ción filogenética, es decir, transmitida a lo largo de la evolución. Según Eibl-Eibesfeldt, lo que se debe hacer es trabajar para que la cultura ayude a encontrar un desahogo de una energía vital, que en el caso contrario desemboca en la violencia (Eibl-Eibesfeldt, 1975/1987). Por el otro lado, encontramos la posición fatalista y la cínica —no son lo mismo, pero en la práctica son equivalentes— según las cuales no se puede hacer nada. Siempre ha habido y habrá guerras.

Una idea del Estado

Krippendorff no ignora el hecho de que cada fenómeno tiene una complejidad enorme y se genera a través de una coincidencia de elementos diversos, cuyo efecto no se puede calcular. Sin embargo, a través de una investigación muy larga y una reflexión muy articulada, él afirma que el Estado, junto al Ejército, son la causa estructural de las guerras. Nacido de la violencia⁵, el Estado se alía con el Ejército. Ambos tienen su interés: el Estado quiere tener a alguien que lo defienda; el Ejército necesita garantizarse recursos seguros y regulares. Krippendorff expone esta tesis varias veces, de forma más profundizada en *Staat und Krieg* (*El Estado y la guerra*) (1985). Se trata de un texto fundamental de los Estudios para la Paz, de estilo elegante y con referencias innumerables a varias disciplinas. Sorprende, o no sorprende —dependiendo de si adoptamos el punto de vista de los ingenuos, o el de los conocedores de la realidad académica y editorial— que en 28 años desde su publicación sólo haya salido una traducción, al italiano, y por parte de un editor tan serio como de recursos limitados (Krippendorff, 2008). Más allá de estas consideraciones amargas, *Staat und Krieg* sigue publicándose en Alemania, siendo un clásico de la *Peace Research* del que se puede aprender muchísimo y con mucho gusto. A la espera de un editor ilustrado que permita a

4 En español todavía falta una obra similar, no estaría mal publicar una selección de lo mejor que se ha publicado en el ámbito internacional para orientar concretamente a los estudiantes en temas de gran aliento e importancia.

5 Una idea muy compartida, ver por ejemplo Weber (1919/2009).

los hispanohablantes formarse una conciencia de política internacional sin aburrirse con tratados conformistas, sino al revés, gozando de la agudeza mental y de la riqueza cultural de Krippendorff, algunas palabras sobre el contenido pueden quizá transmitir el olor de esta soberbia obra.

Krippendorff empieza con una cita de Freud, el cual se pregunta por qué a los estados les está permitido todo lo que se les prohíbe a los particulares por ser inmoral: los estados pueden engañar y mentir a otros estados y a sus propios ciudadanos, y éstos tienen que obedecer, incluso inmolarsse por patriotismo. Lo que se exige a las personas, es decir la moralidad, se le exige al Estado en nombre de la llamada razón de Estado inventada por Maquiavelo, que proporcionó la justificación intelectual de una praxis antigua. Ennoblecida por el italiano con razonamientos sutiles, fue posible aplicar la razón de Estado con aún más descaro. En la historia de la cultura hay varias aportaciones teóricas a esta praxis política. Una de las más importantes fue la idea de Hegel del Estado ético, cuyo deber supremo es mantenerse a sí mismo. Esto equivale a decir que la supervivencia del Estado es más importante que la ética. Ya Hobbes había escrito que: “la condición de los hombres fuera del Estado es el estado de guerra” (1642/1999). Siguiendo por esta línea, se llega a la conclusión de que estamos condenados a vivir bajo un orden estatal y que para preservarlo debemos estar dispuestos a morir. Para justificar esta paradoja, el gran historiador alemán Friedrich Meinecke (1924/1997) define al Estado como una “entelequia suprapersonal”, que: “conduce a la consecución de valores cada vez más elevados”. Añade que sirve a: “una causa superior que sobrepasa con mucho la vida individual”, en una elevación del espíritu: “hasta que, al final, el Estado aparece como un organismo ético para el fomento de los más altos bienes vitales”. Finalmente concluye que, por desgracia, en el mundo de la naturaleza: “el Estado tiene [...] que pecar” (pp. 12-14). El pecado sería la razón de Estado, las mentiras, las guerras más o menos sucias.

Krippendorff no puede aceptar considerar al Estado una “entelequia suprapersonal”, que persigue: “valores cada vez más elevados”. El análisis histórico le muestra una realidad diferente, o sea, que la razón de Estado se identifica con el interés de quien tiene el poder, la vida de la gente común. Los ejemplos no le faltan: él toma algunos de la historia, empezando por la alemana. Bismarck, el Canciller de Hierro, a pesar de su carácter poco abierto a las razones de los demás, no era un belicista, se limitó, por así decir, a tres guerras entre 1866 y 1870, contra Dinamarca, Bohemia (como parte del imperio de Habsburgo) y Francia. A continuación gobernó hasta 1890 sin buscar otros conflictos internacionales cruentos, dimitiendo frente a las intenciones belicosas del emperador Guillermo II, que acabaron en la I Guerra Mundial. Sin embargo, las tres guerras del Canciller de Hierro provocaron más de 200.000 muertos. Su herencia, además, fue un Estado cuyos súbditos estaban totalmente acostumbrados a obedecer, con las consecuencias que se vieron en el siglo XX. Krippendorff pregunta qué diferencia había para un campesino entre vivir bajo el emperador de Habsburgo o bajo el emperador alemán. ¿Y para quién habían sido útiles las campañas napoleónicas, los éxitos increíbles de un general tan atrevido, con sus más de tres millones de muertos en batalla? En los grandes planes militares de los poderosos hay un desprecio espantoso a las personas: “Chicos, ¿queréis vivir para siempre?” dijo Federico II de Prusia antes de una de sus batallas, de las que más tarde reconocería la futilidad:

Cuando mi padre murió, toda Europa estaba en paz [...]. La menor edad del zar me hacía esperar que Rusia se preocupara más de sus asuntos internos [...]. Además poseía tropas listas para atacar, las cajas del Estado llenas y un temperamento vivo: esas fueron las razones que me impulsaron a la guerra [...]. El orgullo, las ventajas que tenía, el deseo de hacerme un nombre [...].” (Ritter citado por Krippendorff, 1985, p. 290).

Evidentemente, no faltan los ejemplos contemporáneos: Vietnam, 1.600.000 muertos, 360.000 minusválidos, 10 millones de desplazados, por una

guerra que EE.UU juzgó necesaria para su seguridad (*Pentagon Papers*⁶) que luego no fue de ninguna manera afectada, una vez perdida la guerra.

Sin embargo, limitarse a decir que la razón de Estado representa el interés de quien está en el poder, con consecuencias catastróficas para los demás, no explica todas las implicaciones del sistema. Hay más: el poder entontece, como ha demostrado la historiadora estadounidense Barbara Tuchman en su *The March of Folly* (1984), un libro que por una coincidencia sorprendente salió pocos meses antes de *Staat und Krieg*. Los ejemplos de estupidez de los dos autores pueden intercambiarse y Krippendorff se refiere incluso a otra obra de Tuchman (1962/2012) para documentar la locura de los gobernantes con ocasión del estallido de la I Guerra Mundial. Fue ésta una catástrofe planetaria que además llevó al fin del poder a muchos responsables de ella: los emperadores de Austria y Alemania, como también al zar de Rusia. Lo que diferencia a Krippendorff de Tuchman es que nuestro autor ve en la locura de los poderosos una lógica, justamente la razón de Estado.

Otro elemento de la actitud de los practicantes de la razón de Estado es el juego: la guerra como pasatiempo de los gobernantes. Krippendorff empieza sus reflexiones con el famoso ensayo de Huizinga *Homo ludens* (1938/2000), en el que se dice que el amor a la gloria es una de las causas más frecuentes de las guerras. Eso lo confirma el lenguaje de los Grandes (Disraeli por ejemplo hablaba de *Grand Game*) y de varios comentaristas de la política internacional, como Raymond Aron: “La guerra es un juego” (1962/1985, p. 51). Krippendorff cita el “juego del gallina”, cuyo ejemplo típico son dos jóvenes que apuestan que el otro frenará primero (y será un “gallina”) cuando se dirigen con sus coches hacia un precipicio⁷. El ejemplo histórico más evidente del juego de la gallina fue la crisis de los misiles de Cuba de 1962,

que habría podido llevar a la III Guerra Mundial y que se evitó porque Jrushchov decidió acabar con la instalación. ¿Y si no lo hubiera hecho? ¿Se puede jugar con bombas atómicas? El comentario de Robert Kennedy, Fiscal General de EE.UU y hermano del Presidente, fue: “Estuvimos cara a cara mirándonos a los ojos y el otro pestañeó primero”, lo que confirma que, por detrás de la tragedia que se había rozado, había una actitud (¿inconsciente?) de juego.

Para Krippendorff la guerra está ínsita en la naturaleza del Estado, ya que los estados nacieron de la violencia y en ella se basan: un hecho sobre el que prácticamente no hay duda, como admite sin ningún problema Max Weber (1919/2009). Krippendorff lo demuestra a lo largo de *Staat und Krieg* con un recorrido histórico desde la Antigüedad hasta hoy en día. El Estado nace para poder controlar y utilizar las tropas mercenarias. Éstas eran muy poco fiables y continuaban con la violencia en tiempos de paz para mantenerse, e incluso como pasatiempo. La culpa original del Estado no se redime con las medidas de seguridad social, ni con los demás servicios que el ciudadano hoy en día recibe. Todo esto, por un lado, es garantía de prevención de agitaciones sociales peligrosas para el poder y, por el otro, es algo revocable, si el Estado lo decide, basándose en su razón de Estado (Krippendorff, 1987).

Así que la concepción del Estado de Krippendorff se acerca mucho al anarquismo. Krippendorff lo admite, pero sitúa su concepción del anarquismo (Comunicación personal, 20 de abril de 2012) en las ideas de David Graeber (2004): la posibilidad de construir una sociedad no basada en la violencia, sino en relaciones solidarias. Para vislumbrar esta sociedad cabe salir de la óptica en la que sólo aparece el Estado como modelo posible de convivencia, que en realidad es una construcción histórica destinada a acabarse. Hay otras formas de organización social, asocia-

6 Los *Pentagon Papers* son un estudio, obviamente reservado, sobre las relaciones entre EE.UU y Vietnam de 1945 a 1967, comisionado por el Secretario del Departamento de Defensa McNamara.

7 Ver la película de culto *Rebelde sin causa* de 1955, con James Dean.

ciones, iniciativas, redes y proyectos, que pueden ser el núcleo de una forma todavía por establecer, menos rígida y menos constrictiva, sobre todo noviolenta. La imaginación al poder, como se decía en 1968, y otro mundo es posible, como se dice hoy.

Una idea del Ejército

Como ya se ha señalado, Krippendorff considera al Ejército estrictamente vinculado al Estado. Es una institución que encarna el monopolio del uso de la fuerza y que permite la manifestación de la razón de Estado. El historiador McNeill, que Krippendorff cita (1985, pp. 206-207), equipara militares a epidemias: la patología de ambos es el parasitismo. Los militares no producen nada, viven de la organización de la violencia armada que provoca destrucción. En una antología de artículos dedicados a lo militar (Krippendorff, 1993) encontramos argumentos quizás menos polémicos, pero igualmente cortantes: lo militar es un método de la organización social que se expresa en orden y obediencia, jerarquía y disciplina; es también un método para resolver los conflictos, reduciéndolos a la fuerza. La complejidad de la vida y de cada situación conflictiva desaparece, el más fuerte tiene razón, sin más espacio para argumentos sofisticados. Los métodos nunca son neutrales, representan una actitud y provocan una reacción coherente: quien a hierro mata a hierro muere. La paz de los militares siempre es una tregua. Lo militar no es una isla en medio de una sociedad, sino que da indicaciones sobre su cultura, su economía y su ciencia. Lo militar reduce al hombre a un destinatario de órdenes, a una cosa, a un medio: el ser humano en el contexto militar ya no es un fin, sino un medio muy barato. Lo militar deriva de una cultura patriarcal, donde el poder se expresa con el uso, actual o amenazado, de la violencia. El hecho de que no se puedan hacer guerras sin ejércitos solo aparentemente es una banalidad: quien quiere la paz,

debe enfrentarse al tema de la institución destinada a hacer la guerra, en la que la agresividad se genera con estímulos desde arriba para que los de abajo actúen con violencia.

En el Ejército el miedo natural a matar y ser matado se reprime con marchas, cantos y rituales. Nunca hubo una guerra en que las personas comunes obligaran a declarar a los gobernantes: el Ejército es la máquina a disposición del poder para sus planes, incluso de represión de su propia población, si cabe. Todas las respuestas que de vez en cuando hay contra el armamento no tocan el punto fundamental que es la propia lógica militar, o sea, la lógica de la violencia ínsita en la política normalmente practicada. Hasta la organización de los partidos políticos se inspira en el Ejército: no es casualidad si se habla de “disciplina de partido”. Nuestra cultura política es una cultura del poder, del dominio de las personas sobre otras personas, de hecho una cultura militarista. Para reconocerla es menester mirar las ocasiones cargadas de símbolos: ¿Por qué en las ceremonias del Estado los militares están siempre en primera fila? ¿De qué son víctimas los muertos en guerra que los monumentos celebran, sino de una mentalidad del poder que ve en el Ejército su recurso lógico y no necesariamente el último? Y las asociaciones de veteranos, para qué sirven, sino para popularizar la guerra y dar un sentido a un sacrificio impuesto por el poder, evitando que uno se pregunte: ¿Para qué hemos sufrido tanto, muertos, heridos, crueldades etc.? La violencia es una patología, la expresión de una debilidad, de la incapacidad de argumentar y de la falta de paciencia. Lo militar encarna la violencia y la incapacidad de gestionar los conflictos de forma noviolenta. Con la obediencia, el soldado se desresponsabiliza en nombre de una dudosa responsabilidad superior, derivada de la razón de Estado. Patológico es también el punto de vista de los militares, ya que deforma la realidad: cuando sólo tienes un martillo, todo se parece a un clavo. En la República Federal Alemana el Ejército fue reintroducido⁸ en los años cincuenta del siglo XX

8 Después de la derrota en la II Guerra Mundial, Alemania había perdido su independencia política y se hallaba controlada por los aliados: URSS, EE.UU, Francia e Inglaterra.

contra la voluntad de la gran mayoría de los ciudadanos, y con una serie de mentiras, para volver a contar en el tablero internacional. Sin embargo, en Alemania se podría empezar a dar buen ejemplo, desarrollando el modelo de defensa social⁹ y renunciando al Ejército. Además, se podrían desarrollar los cuerpos civiles de paz y emplearlos como mediadores en conflictos con equipos de psicólogos, sociólogos, economistas y otros especialistas, preparando el empleo de los Cascos Azules de la ONU. La RFA podría iniciar un proceso de política activa de paz, especializándose en modelos alternativos de establecimiento y mantenimiento de la paz, para empezar a salir del dilema de ¿qué hacer? en situaciones de violencia evidente, sin recurrir a otra violencia.

Una idea de las relaciones internacionales¹⁰

En las relaciones internacionales de un mundo constituido en estados, cada uno con su Ejército, no es difícil averiguar lo que pasa: el triunfo de la razón de Estado, de las mentiras y de la violencia, material y cultural¹¹. Krippendorff considera a Napoleón como el sueño de todos los que trabajan en la política internacional, ya que él pudo hacer lo que a ellos les gusta más: ordenar el mundo a su voluntad. Hitler lo intentó de nuevo, luego Churchill, Stalin y Roosevelt en Yalta. A Kissinger, el *Metternich* del siglo XX también le gustaba mucho jugar con la Gran Política. Krippendorff relata la entrevista de Kissinger con Mao el 21 de

octubre de 1975, intentando convencerlo de la importancia de una alianza contra la URSS. Mao se ofendió porque sabía que el interés de EE.UU para China no era prioritario, antes estaba la URSS, luego Europa, después Japón y solo de quinta estaba China. Un juego de susceptibilidad, esto es a menudo la política internacional. Como en el caso de J.F. Kennedy, irritado por el desprecio con el que Jrushchov lo había tratado después del fracaso de la invasión de la Bahía de Cochinos en Cuba. Para demostrar que no era un débil como el líder soviético suponía, estaba dispuesto a desencadenar una guerra atómica durante el enfrentamiento sucesivo de la crisis de los misiles de Cuba de 1962. También la escalada de la guerra en Vietnam se debe en buena medida a la susceptibilidad de Kennedy, deseoso de demostrar su capacidad de tomar decisiones de gran impacto. Sin embargo, la imagen que la mayoría de las personas tiene de los hermanos Kennedy es otra, mucho más positiva: la campaña de desinformación montada por ellos es monstruosa y sus efectos siguen hoy en día¹². Krippendorff pide expresamente que a la luz de todo lo que resulta ahora acerca de J. F. Kennedy, el homónimo instituto de relaciones internacionales en Berlín en el que él mismo trabajó sea renombrado¹³. Sin embargo, señala Krippendorff que JFK en la crisis de Cuba no era el único megalómano arriesgado: la irresponsabilidad de Fidel Castro y del Che Guevara en el tema de las bombas atómicas no fue menor; Castro quería disparar en 1962, el Che consideraba que una atómica lanzada por los norteamericanos en Sudamérica, con algunos millones de muertos, era un precio

9 El teórico de la defensa no militar es Theodor Ebert, que sigue trabajando en este modelo desde hace 40 años. Sin embargo, por admisión del propio Ebert, todavía se trata de un proyecto insuficientemente desarrollado (Ebert, 2009).

10 Ver Krippendorff 2000, en particular las páginas 10 a la 21 y 85 a la 106. Todos los ejemplos históricos citados naturalmente proceden de fuentes autorizadas que Krippendorff indica.

11 Violencia cultural en los Estudios de Paz es todo lo que justifica la violencia material (o directa) y la estructural (ínsita en el sistema, como por ejemplo la falta de asistencia médica gratuita). Típicamente la violencia cultural se ejerce con los medios de comunicación, los institutos de formación y la propaganda de Estado.

12 En parte, podemos suponer que el todavía vivo mito de los Kennedy (John y Robert) se debe a su muerte violenta y al hecho de que eran sin duda ambos glamurosos, lo que siempre ayuda mucho en estos casos. Lo mismo vale para el Che Guevara. Justamente esta es la misión intelectual que Krippendorff piensa que debe cumplir: informar, despertar, desenmascarar y, sobre todo, indicar que existen y deben practicarse otros principios.

13 Nadie hizo caso a esta petición, obviamente.

todavía aceptable en el camino hacia el triunfo del socialismo¹⁴. La política exterior es el reino de las abstracciones más peligrosas, cabe darse cuenta de eso para comprender que estamos en manos muy poco fiables.

De todos modos, Krippendorff no sería Krippendorff si se limitara a proponer algunos ejemplos negativos, sin reflexionar sobre lo que una política internacional (e incluso interior) debería ser. Uno de sus ensayos más significativos explica la importancia de una política exterior verdaderamente moral, empezando por los errores de base de la política normalmente practicada. Las máximas del comportamiento político común son, como Kant explica en *La paz perpetua* (1795/2002): (1). *Fac et excusa*: Procura alcanzar de cualquier modo los resultados que te interesan, luego excúsate si es necesario; (2). *Si fecisti, nega*: Niega siempre tu responsabilidad por los hechos que hayan dañado a alguien y achaca la culpa a otros; 3. *Divide et impera*: Siembra división en las elites que te han llevado al poder e instiga al pueblo contra ellas con la excusa de que quieres darle más libertad de la que ellas le concederían; en política exterior apoya a los estados más débiles y siembra desconfianza entre los más fuertes, para paulatinamente tomar poder sobre ellos.

Lo que interesa a los gobernantes es el éxito, el poder, cómo se logra es secundario. Incluso Hitler fue admirado y envidiado por sus colegas de otros países, cuando todavía triunfaba en la política interior y en la guerra. Además, hay una relación estrecha entre la moralidad y la publicidad: cada acción verdaderamente moral no necesita ser ocultada. Si la política (interior y exterior) es una lucha por el poder, hay secretos por todas partes: ninguno de los competidores quiere poner las cartas boca arriba. Si, por el contrario, la política es la aplicación de la moral a la convivencia en libertad, no hay nada que esconder. Kant enseña que no sólo en política la preocupación debe ser la justicia: con la justicia como objetivo, todo encuentra su sitio y el resultado es la paz. La

ciencia de las Relaciones Internacionales se centra en la elaboración de estrategias para alcanzar, gestionar y mantener el poder: es una ciencia del dominio. Solo la moral puede ayudar a comprender lo que es la “política verdadera” y reconocer la política de poder como una degeneración. No se trata de moral abstracta, sino de algo muy pragmático: la política de potencia nos ha llevado a dos guerras mundiales y ha generado el siglo con más asesinados de la historia.

Una idea de la Universidad

En una época de recortes, Krippendorff piensa que cabe recordar cuál es la idea de la Universidad, para defenderla tanto como puesto de trabajo, como proyecto social. Los recortes son iniciativa de una clase político-burocrática ciega y enemiga de la intelectualidad. La Universidad es la única institución europea de la que Europa puede estar orgullosa de haber generado. De hecho, fue la única extraña a imposiciones violentas, lo que no se puede decir no solo del Estado con toda su estructura y del Ejército, sino de la propia Iglesia. Como antecedente, podría recordarse a la marquesa Matilde de Canossa que a finales del siglo XI concedió la autonomía a la Universidad de Boloña.

El espíritu de la Universidad, entonces, consistió en conformar y mantener una independencia en el pensamiento y una libertad de investigación. A lo largo de los siglos, los momentos de dificultad y de recuperación de las universidades previsiblemente han coincidido con las crisis histórico-sociales. 1968 fue una declaración de amor a la Universidad, un redescubrimiento de ella como centro de intercambio de ideas, como taller para el desarrollo del pensamiento creativo. No obstante, este experimento fracasó con la conversión de la Universidad en aparcamiento de estudiantes y con la degradación de los profesores a grupo de mediocres del *juste milieu*, sin ninguna capacidad

14 Ver Krippendorff, 2000, p. 98, nota 11. Se apoya aquí en Andre Gunder Frank y otros (1980), p. 137.

de indignación por las muchas situaciones que la justificarían. La verdadera debilidad de la institución universitaria no son los recortes, sino el no estar segura de su propia función. Es esto lo que genera la incapacidad de responder a una política guiada por el espíritu capitalista-tecnocrático que pide eficiencia, competencia, libre camino para el que trepa sin escrúpulos e indica en el mercado el parámetro exclusivo de calidad. Si la Universidad acepta estos criterios, pierde su identidad histórica, intelectual y ética. Su grandeza y dignidad sigue estando en su autonomía, que le permite ser espejo crítico de la sociedad, y en su capacidad de facilitar a los jóvenes la posibilidad de establecer conexiones donde aparentemente no las hay: así se amplía el conocimiento, que no puede ser reducido a la solución de problemas prácticos. En la Universidad, la formación para un trabajo es secundaria por respeto a su función cultural y científica. Es necesario rechazar la investigación por encargo, con fines económicos. La investigación debe expresar la libertad del espíritu de indagar a la vez con criterio y con independencia, dentro de un espacio de autonomía, sin presiones para “producir” rápidamente. Estudiar por el placer de hacerlo, por las ganas de aprender por aprender. Esta es la idea tan fructuosa de la Universidad que cabe defender.

Una idea de la política¹⁵

Una *Cultura de la Política* (Krippendorff, 2009) es la propuesta de una política que nada tenga que ver con los juegos del poder. Cabe recuperar el sentido griego de la política como algo que sirva a la felicidad de los hombres, a la práctica de la virtud como medio para alcanzar el bienestar de todos (Aristóteles). La idea de los filósofos al poder (Platón) no era una estupidez, sino la indicación de una premisa indispensable para hacer buena política: el mejor gobierno es el que nos enseña a gobernarnos solos (Goethe). La concep-

ción de lo político como *Realpolitik* es restrictiva, una cárcel mental. Se necesitan vías de salida basadas en otras visiones: la Orquesta del Diván de Oriente y Occidente de Barenboim y Said, con músicos israelíes, árabes y palestinos es un ejemplo de un modelo distinto de superación de conflictos, es política de altísimo nivel y muy eficaz. Para imaginar una política diferente de la que conocemos puede ayudarnos el arte, porque nos abre a otras dimensiones, nos lleva fuera del mundo sofocante y miserable de la política ordinaria. La Literatura nos acerca a los demás, nos permite conocer otros puntos de vista, otras vivencias, ver que hay exigencias y sentimientos humanos también en el pretendido enemigo. La verdadera política nace cuando se empiezan a solucionar los conflictos de forma pacífica. Para salvar el planeta cabe invertir en arte y cultura, con las armas en la mano nadie está seguro¹⁶. La filosofía nos ayuda a hacer política. Las preguntas de Sócrates: ¿Qué es la justicia? ¿Qué es la virtud? ¿Qué es la verdad?, son preguntas políticas que la política común no admite, ya que no sólo son peligrosas; también requieren tiempo para debatirlas, el tiempo de la democracia, de la ponderación dialógica entre los pros y los contras. Las visiones de paz, diálogo y ética de los poetas, de los filósofos y de las mitologías, tan ricas y sugerentes, se contraponen a la reducción unidimensional de la verdad propia de los políticos y burócratas, herederos de Maquiavelo. Así, también somos todos nosotros, incluso si nunca hemos leído al escritor florentino: es una herencia cultural que se ha transmitido a lo largo de los siglos y que cabe contrarrestar. La Unión Europea ofrece a los europeos una posibilidad para hacerlo. Hasta ahora ésta ha sido una reproducción de las pautas estatales y económicas dominantes. Sin embargo, Europa debe ser un gran proyecto cultural: una comunidad transnacional que comunica, basada en una cultura que ponga los parámetros éticos. Para el pianista húngaro András Schiff, arte y política son lo mismo: “Me pregunto lo que diría Beethoven a George

15 Ver sobre todo Krippendorff 1999 y 2009.

16 Es una idea del director de teatro estadounidense Peter Sellars (citado en Krippendorff, 2009, p. 25).

Bush” (Krippendorff, 2009, p. 38). ¿Y Mozart? Si la música es en sí eminentemente política, porque todo en ella es diálogo, cada instrumento, cada voz tiene un rol, la música de Mozart es irreducible a cualquiera forma de retórica política, es la expresión de la libertad que la buena política debería garantizar.

Pero en este mundo de antinomias no hay nada que no se pueda negar con la lógica. A pesar de todas sus argumentaciones sobre el Estado y el Ejército, sobre la política internacional y la política en general, los dilemas permanecen. Krippendorff no sería un serio buscador de la verdad si no se diera cuenta de eso. Así que no cesa de mirar alrededor, de ir más allá de sus adorados Goethe, Shakespeare y Mozart, de no parar ante culturas lejanas, visiones tan diferentes. Y al final encuentra un texto tan esotérico, tan distante del joven Marx que en su juventud lo había motivado a buscar la justicia en la política, y tan antiguo: el *Bhagavad Gita*. Aquí Krippendorff encuentra la confirmación de que lo máximo de lo político es la acción para el bien de la comunidad desprovista de egoísmo, la que Kant indicaba cuando escribió: “Obra sólo según una máxima tal, que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal” (Kant, 1785/2003). La enseñanza del *Bhagavad Gita*, retomada por Gandhi, es actuar por deber, sin interés personal. Esta es la verdadera novio-

lencia que puede redimir hasta la guerra. Al gran guerrero Arjuna, que no quería combatir contra los usurpadores del reino por ser ellos todos de su familia, el Dios Krishna contesta que es su deber hacerlo —no un deber derivado de la razón de Estado, sino de la justicia—. Combatir es algo que Arjuna no quiere hacer, lo haría si fuera gente extraña, pero el justo no distingue entre familiares y extraños, él solo conoce y reconoce su deber, en un mundo que es un gran teatro de la apariencia. El verdadero Ser está escondido detrás del telón, nadie puede matarlo, y mira cómo actuamos, si por deber o por placer:

El hombre a quien ni el placer ni el dolor con- turban y entre su balanceo permanece firme, es merecedor de la inmortalidad. Lo que no existe no tiene ser y lo que existe jamás cesará de ser. [...] Indestructible es Aquel que todo lo penetra. Nada ni nadie puede aniquilar a este imperecedero Ser. Finitos son estos cuerpos del encarnado Ser, eterno, indestructible e inmenso. Así, pues, ¡pelea, oh Bharata! (Bhagavad Gita, Estancia II, vv. 15-18).

En la ética sublime de la acción sin fines egoístas se resuelve el gran dilema de la paz y de la guerra, de los estados y de los ejércitos. Sublime puede ser incluso la política, si recupera su función verdadera, la de guiar a los seres humanos hacia la práctica de la virtud. Nunca, nunca debe la política alejarse del camino ético.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (2010). *Ética a Nicómaco*. Algete, Madrid: Mestas. (Trabajo original publicado en Siglo IV a.C.).
- Aron, R. (1985). *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1962).
- Ebert, T. (2009). *Per una politica di sicurezza democratica, ecologica, sociale e nonviolenta*. En Altieri et al.). *Le rose sbocciano in autunno. La rivoluzione nonviolenta dell'89* (pp. 111-139). Pisa: Gandhi Edizioni.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1987). *Guerra y paz: una visión de la etología*. Barcelona: Salvat. (Trabajo original publicado en 1975).
- Erasmus de Rotterdam. (2007). *Educación del príncipe cristiano*. Madrid: Tecnos. (Trabajo original publicado en 1516).

- Fornari, F. (1972). *Psicoanálisis de la guerra*. México D. F.: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Graeber, D. (2004). *Fragments of an Anarchist Anthropology*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Hegel, G.W.F. (1993). *Fundamentos de la filosofía del derecho*. Madrid: Ediciones Libertarias. (Trabajo original publicado en 1821).
- Hobbes, T. (1999). *Tratado sobre el ciudadano*. Madrid: Trotta. (Trabajo original publicado en 1642).
- Huizinga, J. (2000). *Homo ludens*. Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1938).
- Kant, I. (2002). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos. (Trabajo original publicado en 1795).
- _____. (2003). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Santa Fe: El Cid. (Trabajo original publicado en 1785).
- Krippendorff, E. (1966). *Political Science*. Tübingen: J.C.B. Mohr.
- _____. (Coord.). (1968). *Friedensforschung*. Köln: Kiepenheuer & Witsch.
- _____. (1970). *Die amerikanische Strategie*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- _____. (1985). *Staat und Krieg*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- _____. (1987). *Bemerkungen zu Herfried Münklers kritischer Auseinandersetzung*. En R. Steinweg (Red.), *Kriegsursachen* (pp. 145-150). Frankfurt am Main.: Suhrkamp.
- _____. (1993). *Militärkritik*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- _____. (1999). *Die Kunst, nicht regiert zu werden. Ethische Politik von Sokrates bis Mozart*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- _____. (2000). *Kritik der Außenpolitik*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- _____. (2008). *Lo Stato e la guerra*. Pisa: Gandhi.
- _____. (2009). *Die Kultur des Politischen. Wege aus den Diskursen der Macht*. Berlin: Kadmos.
- Meinecke, F. (1997). *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. (Trabajo original publicado en 1924).
- Pentagon Papers*. (1971). New York: Bentham Books.
- Platón (2009). *La República*. Madrid: Akal. (Trabajo original publicado en Siglo IV a.C.)
- Ritter, G. (1958). *Staatskunst und Kriegshandwerk*. München: R. Oldenbourg.
- Swift, J. (2007). *Los viajes de Gulliver*. Madrid: Cátedra. (Trabajo original publicado en 1726).
- Tolstoi, L.N. (2010). *El reino de Dios está en vosotros*. Barcelona: Kairós. (Trabajo original publicado en 1894).
- Tuchman, B. (1984). *The March of Folly: From Troy to Vietnam*. New York: Ballantine Books.
- _____. (2012). *Los cañones de agosto: treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo*. Barcelona: RBA. (Trabajo original publicado en 1962).
- Weber, M. (2009). *La política como profesión*. Madrid: Espasa-Calpe. (Trabajo original publicado en 1919).